

ARQUITECTURA OFICIAL Y ARQUITECTURA POPULAR, UNA RELACIÓN CONFLICTIVA. EL CASO DE SUSQUES

Jorge Tomasi

IAA – FADU – UBA -CONICET

Sarmiento 4226 2° C

(1197) Capital Federal

011-4861-4650

jorgetomasi@hotmail.com

Palabras clave: Susques - arquitectura oficial - patrimonio

Resumen

Las localidades de la región puneña han vivido en general en los últimos años un proceso de creciente apertura hacia los grandes centros urbanos luego de una larga historia de aislamiento y desinterés oficial. Esta nueva realidad ha provocado vertiginosos cambios en las prácticas tradicionales de su población y por lo tanto en su arquitectura.

Como parte de estos procesos se observa la aparición en los poblados de las diferentes instituciones oficiales y privadas. La arquitectura estatal, la de servicios y aquella asociada a las obras de infraestructura en general se inserta en las comunidades con poca o ninguna consideración hacia los valores locales. Colegios, hospitales, bancos o planes de vivienda se diseminan por los poblados alterando gravemente el patrimonio local.

Estas arquitecturas “oficiales” traen consigo un discurso sobre el “buen hacer constructivo” en contraposición con las prácticas tradicionales “antiguas” o propias de la pobreza. El “progreso” en oposición a lo “estancado”. Con el tiempo estos discursos van transformando las prácticas locales sin traer aparejada necesariamente una mejora en las condiciones de vida de la población.

La arquitectura vernácula no puede considerarse simplemente como una serie de objetos contruidos de valor patrimonial, sin tener en cuenta su relación insoluble y necesaria con las prácticas sociales y valores de las comunidades que la generan. En tanto cualquier alteración en uno de los factores repercute en el otro, los cambios, por ejemplo, en las tipologías de vivienda conllevan cambios en las prácticas al interior de las familias.

En el presente trabajo, se tomará como caso de estudio la localidad de Susques, en la Puna de Atacama, donde la apertura del Paso de Jama trajo consigo una considerable mejora en las comunicaciones para la región, pero al mismo tiempo provocó un caótico crecimiento de su planta urbana y un distanciamiento de la comunidad de sus prácticas vernáculas. Se observará en este caso el modo en que la aparición de la arquitectura emblemática oficial ha ido transformando las prácticas locales.

Introducción

Podemos observar con relativa facilidad como el perfil urbano y arquitectónico de muchos pueblos del noroeste cambia con rapidez. Si se los recorre con una cierta periodicidad, se verá como a lo largo de un año, o incluso menos, muchas viviendas antiguas han desaparecido, nuevos materiales reemplazan a los anteriores, aparecen edificios de gran escala de emprendimientos turísticos y comerciales y, de alguna manera, la atmósfera va siendo diferente.

Puestos a intentar detectar las causas de estas transformaciones, encontraremos diferentes explicaciones de acuerdo al posicionamiento ideológico de los interlocutores: para algunos será el “progreso” que, con sus oportunidades de desarrollo, finalmente llega a las comunidades y para otros, una más de las lamentables consecuencias de la globalización. La cuestión de la globalización está muy presente en nuestro tiempo y, más allá de su pertinencia, como explicación parece ser un tanto general. “La culpa es de la globalización”, se escucha en muchos casos como explicación al avasallamiento de las culturas locales, casi como una circunstancia inevitable que cae sobre nosotros. Tal vez cabe analizar cuáles son las formas en que actúa este proceso de homogenización cultural.

En este trabajo buscaremos observar cuál es el rol que le cabe a la arquitectura oficial en el proceso de transformación en la arquitectura popular y cuales han sido los resortes históricos que dieron pie a este proceso, tomando como caso de estudio la localidad de Susques, provincia de Jujuy, en la Puna de Atacama.

Lo popular, lo oficial y sus relaciones

A lo largo de la historia, la arquitectura ha sido una de las herramientas más efectivas para la transmisión de un discurso ideológico, en tanto objeto simbólico. Si durante la conquista de América se implantaban iglesias y palacios en los centros emblemáticos de las culturas dominadas como forma de demostrar materialmente esa dominación, posteriormente fueron los Estados nacionales los que la utilizaron en los procesos de unificación territorial. Durante la generación del ochenta, se diseminaban por todo el país edificios de corte academicista para las instituciones oficiales, implantando los nuevos valores de un nuevo país y dando por tierra con aquello que se consideraba propio del pasado, lo primitivo.

Cuando nos referimos a lo oficial, no lo limitamos a lo propio del Estado, sino más bien a todo aquello que reproduce el discurso hegemónico. En este sentido, se incluyen muchos emprendimientos privados, como los asociados al turismo, a los servicios o las obras de infraestructura que manejan la misma lógica de imposición y de subvaloración de lo local.

La arquitectura implantada busca legitimar un discurso sobre como deben ser las cosas. Se constituye un canon oficial, que delimita aquello que será avalado y lo que no. Lo que reproduce el canon estará bien hecho y lo que no, será desprestigiado. Por este camino se asocian discursos negativos a lo diferente. A la construcción con tierra, por ejemplo, se la considera antigua, propia de la pobreza y poco segura, y se la relega de los proyectos en los que participa el Estado. El discurso parte desde la oficialidad y poco a poco se va distribuyendo hasta naturalizarse. En este sentido, lo oficial se impone como la única alternativa posible (Iparraguirre 2006).

Como parte de este proceso de oficialización, se levantan en los poblados edificios emblemáticos para las instituciones del Estado. Municipalidades, escuelas, comisarías y hospitales, entre otras; se implantan reproduciendo modelos arquitectónicos ajenos e ignorando las prácticas locales. Se ubican en general en los principales emplazamientos de los poblados tomando protagonismo en el perfil urbano, marcando el nuevo estado de situación. Los planes de vivienda oficiales incorporan nuevos modelos de habitar en las comunidades con configuraciones espaciales genéricas, negando las anteriores que estaban relacionadas con los modos de habitar locales. Las nuevas viviendas se repiten idénticas, monótonamente, una junto a la otra reproduciendo e implantando valores externos. En tanto, en general, en las comunidades la vivienda está relacionada íntimamente con el sostenimiento de su población, el cambio en las tipologías y el traslado de las personas a estas nuevas construcciones implica una disolución de los sistemas productivos.

De la mano de los edificios implantados aparecen nuevos materiales, en su mayoría industrializados, y nuevas técnicas constructivas. Con la mejora de las comunicaciones hacia los poblados, estos materiales llegan con relativa facilidad desde los centros de producción y se diseminan rápidamente, naturalizándose su uso y convirtiéndose en un nuevo estándar. De esta manera, estas poblaciones son incorporadas a los circuitos del mercado en calidad de compradores, puesto que su producción local dificultosamente alcanza los grandes centros urbanos. En muchos casos estos nuevos materiales significan incluso peores condiciones de confort. Las técnicas constructivas que antes formaban parte de la cultura local poco a poco se van perdiendo. Si una de las propiedades de la arquitectura vernácula es la autoconstrucción, donde cada familia edifica su vivienda de acuerdo a sus necesidades, en el nuevo esquema se observa una profesionalización y tercerización de la actividad constructiva, donde algunas personas se vuelven los especialistas que dominan el conocimiento, incluyendo las nuevas técnicas. Se disocia el hacedor del usuario.

Desde el discurso oficial, a la arquitectura popular se la asocia con algo mal terminado, defectuoso y desprolijo. Los cambios pretenden "arreglar" aquello que está mal hecho, hegemonizando el discurso estético, determinando unilateralmente que es lo bello. Un muro de adobe irregular donde se percibe su textura y el desgaste del tiempo, tiene que ser prolijamente revocado para que quede "bien".

El cambio en el modo de "hacer" no tiene sólo una faceta técnica, sino también un sentido más profundo. En general, la arquitectura tradicional está asociada a un proceso de construcción permanente. La construcción de una vivienda, por ejemplo, es un hecho dinámico en el tiempo en el cual parece que nunca está terminada. La configuración espacial va cambiando, se agregan habitaciones, se derriban otras, adaptando la vivienda a las necesidades de cada familia. Esto implica un modo particular de apropiarse del objeto construido. En contraposición, los programas oficiales están asociados a la obra "terminada", un objeto que se presenta como cerrado y definitivo, como una verdad última, más allá del proceso de apropiación que sus habitantes hagan más tarde.

Como se ve, no sólo se trata de cambios en la materialidad del objeto construido, se debe considerar, también, la transformación en los modos de habitar. El cambio en las configuraciones, conlleva un cambio en los usos y en las relaciones al interior de una comunidad. Si la vivienda tradicional se articulaba alrededor de un patio que alimentaba a las distintas habitaciones, que actuaba como espacio central de la vida cotidiana y tenía un rol simbólico de acuerdo al cuerpo de creencias de la comunidad, la imposición de una configuración que prescinde de ese espacio inevitablemente va a significar una transformación en las costumbres y los valores. Las viviendas oficiales generalmente se articulan alrededor de un estar, siguiendo una configuración prototípica que se reproduce por doquier. Desde el discurso, estas viviendas se convierten en el símbolo de una casa "bien hecha".

Desde los pobladores se observa un proceso de apropiación de los cambios en una búsqueda de incorporarse a la nueva realidad. En comunidades donde sus valores han sido puestos en crisis durante muchos años y que se encuentran en situaciones sociales difíciles, la resistencia hacia los cambios impuestos se reduce notablemente. Los discursos arquitectónicos oficiales se van asociando a un ascenso de status dentro de la comunidad; hacerse una casa de acuerdo a los nuevos modelos, de alguna manera significa tener más posibilidades que otros, reales o no. Es común ver en muchos poblados como, en algunas casas, hacia el exterior se revoca prolijamente con cal y cemento, y hacia adentro se mantiene la estructura del patio con las terminaciones habituales. Los nuevos materiales comienzan a formar parte del repertorio popular, utilizándolos de acuerdo al canon o reinterpretándolos de acuerdo a la cultura local.

Los cambios se apropian no en forma directa, sino pasados a través de un tamiz propio, desde un punto de vista estético y técnico. Respuestas constructivas que combinan antiguas soluciones y nuevos materiales: muros de adobe y cubiertas de chapa con anclajes defectuosos que obligan a sostenerlas con piedras van transformando el paisaje urbano, dinteles de hormigón armado sueltos en un muro de adobe como supuesto refuerzo estructural o detalles decorativos en las fachadas tomados de las construcciones oficiales y resignificados.

Asociado a toda esta dinámica se observa un proceso donde desde la oficialidad se retoman elementos propios de la arquitectura popular, se oficializan y se legitiman. En base a una valoración estética de lo popular se usan sus motivos “refinándolos” y retirándoles su sentido original. En muchos poblados, de la mano de la creciente actividad turística, se diseminan construcciones en una especie de estilo neovernacular que supuestamente valoriza lo local por retomar materiales y técnicas similares pero por sus configuraciones, escalas y destinatarios son ajenas a la cultura del lugar. El caso de Purmamarca es casi paradigmático en este sentido. Es notable como en los últimos años han proliferado las posadas “autóctonas” para un alto poder adquisitivo que se destacan en la estructura del poblado, transformando el espacio de vida de las comunidades.

El caso de Susques

Para poder observar las cuestiones planteadas en el punto anterior, tomaremos como caso de estudio la localidad de Susques en la provincia de Jujuy. La particularidad del proceso histórico que ha tenido su comunidad, fundamentalmente desde principios del siglo XX, nos permitirá observar la influencia de la arquitectura oficial, y su rol como forma de transmisión de un pensamiento hegemónico, en una comunidad periférica. El hecho de que este proceso sea relativamente contemporáneo permite que tengamos documentación clara.

Si revisamos brevemente la historia de Susques anterior al período que analizaremos, veremos que formó parte del territorio boliviano con posterioridad al proceso de independencia de las colonias americanas. A partir de la Guerra del Pacífico, la región se incorporó a Chile hasta que en el 1900, con el laudo Buchanan, pasó al territorio argentino. Cabe remarcar que en toda esta etapa, ni Chile, ni Bolivia, tuvieron una especial dedicación sobre este territorio puneño. Más allá de la designación de representantes del Estado dentro de las comunidades, no existieron políticas activas sobre el territorio por parte de estos países. Ya en aquella época la Puna era un territorio marginal desde las concepciones centralistas imperantes. Argentina, particularmente, tampoco tuvo un interés especial en la región. A diferencia de lo ocurrido con el Chaco o la Patagonia, donde el Estado utilizó su maquinaria para anexarlos, la Puna de Atacama se incorporó a partir de la diplomacia.

En ese momento se crea el Territorio de Los Andes, que se mantendría hasta 1943, y Susques se convierte en capital del departamento del mismo nombre. La creación de la nueva gobernación se da en el contexto de la consolidación del Estado argentino y ampliación territorial propia de la generación del ochenta, período en que se duplicó el territorio bajo soberanía argentina (Benedetti 2003).

El primer Gobernador del nuevo territorio, el general Daniel Cerri, diría sobre Susques en su recorrida por la región:

“En Susques o Coranzuli no hay ni que pensar; son puntos extremos sin esperanzas de un porvenir más o menos lejano. No viven allí más que cabras, llamas y algunas ovejas...”. (Cerri 1903)

Con juicios como éste se fue construyendo el discurso oficial sobre la región. Una tierra inhóspita, sin futuro, sin recursos, donde sus habitantes, huraños por cierto, no hacen más que sobrevivir en una naturaleza imposible (Haber 2000). Esta mirada de incompreensión hacia las particularidades de la región, construida desde los centros de poder se mantiene, con matices, hasta el día de hoy. Sobre esta base de desvalorización se construyen las políticas públicas sobre la región y se toman decisiones.

El Estado debía incorporar el nuevo territorio a la Nación y al mismo tiempo llevar la “civilización” a estas tierras marginales. Una de las herramientas importantes fue la escuela, que se abre en Susques en 1907 (Benedetti 2003). El colegio significó un cambio considerable en las prácticas de la comunidad. Si antes la población vivía distribuida en el territorio dedicada a las actividades pastoriles, a partir de su introducción, parte de cada familia debió instalarse en el poblado para el cuidado de los niños, en un proceso que se fue intensificando poco a poco a medida que el sistema educativo se iba consolidando.

Hoy en día Susques cuenta con un colegio para el EGB, un polimodal y un jardín de infantes. El EGB, ubicado desde hace años justo frente a la Capilla, tiene una configuración de patios con las aulas en el perímetro. La mampostería es de adobe, con algunos agregados dispersos de estructuras de hormigón armado, y cubiertas de chapa con vigas reticuladas. Durante este año se agregó una nueva sala sobre el frente del edificio, se derribaron los muros de adobe para reemplazarlos por otros de ladrillos comunes, con mortero de cemento y cal; las carpinterías son industriales, la cubierta de chapa y el cielorraso de machimbre de pino, desconociendo completamente las tradiciones locales y mostrando como el proceso de oficialización es absolutamente actual y no sólo propio de otras épocas. El edificio del polimodal sigue una configuración compacta donde las aulas se distribuyen a lo largo de pasillos y está construido con el mismo reparto de materiales: ladrillos cerámicos, chapa y cielorrasos plásticos; en síntesis, el mismo edificio escolar que podríamos encontrar en cualquier lugar del país. Algo similar ocurre con el jardín de infantes. Esto significa que si consideramos una escolaridad completa, un niño de Susques pasará buena parte de su jornada en estos edificios durante al menos 14 años. Durante todo este tiempo el espacio en el que se moverá estará en franca contradicción con su vivienda familiar.

Es en lo más jóvenes donde el nuevo mensaje prende con mayor facilidad, asociado a la necesidad de pertenecer a un mundo que se muestra más atractivo que el propio. Para los mayores de la comunidad queda el rol de reservorio del conocimiento, que poco a poco se va perdiendo junto con ellos ante la falta de continuadores. Se diluye el rol del maestro que transmite sus conocimientos a las siguientes generaciones.

El proceso de aculturación de la comunidad se intensificó durante la década del noventa debido a un factor externo. La apertura del Paso de Jama hacia Chile significó que una comunidad que históricamente había estado aislada, en poco tiempo pasara a estar dentro de un sistema de comunicaciones a escala del Mercosur. La aduana, con su oficialidad arquitectónica, se ubicó dentro del poblado desequilibrando la estructura urbana y provocando que decenas de camiones se distribuyan en sus calles. Desde la misma desvalorización de las voluntades de la comunidad, el obrador de la empresa que construyó la ruta hacia Jama, se instaló en el centro del pueblo convirtiéndolo casi en un patio trasero de la obra con sus galpones, maquinarias y oficinas.

A esto deben sumarse el resto de las construcciones oficiales: hospital, vialidad nacional, comisaría y las mencionadas escuelas. El edificio de la Comisión Municipal es un caso particular.



Figura 1
El primer plan de ocho viviendas realizado en el año 2001.



Figura 2
Sector de una de las viviendas tradicionales. El patio es el espacio donde se desarrollan la mayor parte de las actividades familiares.

Durante los noventa se demolió el existente, construido en adobe con torta de barro y paja, para reemplazarlo por uno en base a un tinglado de chapa. Cuando se le pregunta a los pobladores respecto al cambio, las respuestas circulan alrededor de la necesidad de uno más “moderno”. Nunca termina de quedar demasiado claro cuál es el significado de ese concepto.

Hoy en día el edificio está compartido con la sede de un banco privado, justo enfrente de la Capilla. La construcción recurre a un lenguaje propio de la arquitectura bancaria con ligeras voluntades de adecuación a lo vernáculo.

En los últimos años se comenzaron a desarrollar planes de vivienda social con las bases que hemos planteado anteriormente: la imposición de configuraciones ajenas al lugar y a los modos de vida de su población, aunque con la voluntad de utilizar parcialmente materiales regionales. Los modelos utilizados son de tipo compacto basados en esquemas urbanos de dos o tres ambientes, casi opuestos a la organización tradicional en base a un patio irregular. En este patio es donde las familias desarrollan prácticamente la totalidad de sus actividades diarias. Si se piensa en la cantidad de miembros y generaciones que compone cada familia, se hace evidente que el esquema planteado no da respuestas adecuadas en lo habitacional, aunque sí consigue imponer un discurso que se reproduce.

En el primero de los planes, realizado en el año 2001, consistente en ocho viviendas, las cubiertas son de chapa de cinc sin ningún tipo de cielorraso, hoy en día varias la han perdido sin que hayan llegado a utilizarse. En el segundo, de cinco viviendas, se tomaron más en cuenta los materiales locales con techos de torta de barro, aunque los esquemas siguieron siendo externos a la comunidad. Los muros de adobe se revocaron y pintaron con un color “similar al de la tierra” y las bases de piedra se blanquearon, desestimando la estética de las viviendas locales. Cabe preguntarse en estos casos, cual es el rol de las políticas de vivienda y sus exigencias respecto a como debe ser una casa.

Según el último censo de población (2001) en el departamento de Susques más del 60% de las viviendas son categoría CALMAT IV¹, solo el 1,2% (nueve edificios) fueron consideradas totalmente resistentes; no hace falta explicar cuales son esos nueve y como está construido el otro 60%. La construcción con tierra se va asociando, poco a poco, a rancho, pobreza y atraso y el mensaje baja a la comunidad.

Si observamos hoy la situación de Susques nos encontramos con un choque de intereses. Por un lado aquellos pobladores que reconocen los valores de su cultura y buscan que se sostengan, y por el otro aquellos que avalan los cambios en la creencia de que realmente representan un progreso. En cualquier caso, ambos grupos son dependientes de la actitud que se toma desde la oficialidad. Una mirada rápida por el poblado, nos mostrará como los materiales industrializados y las nuevas configuraciones han prendido con rapidez, transformando tanto la arquitectura como las prácticas locales. Cualquier cambio que se pretenda en la realidad actual no debería estar relacionado sólo con los objetos materiales, sino también con los discursos que se emplean desde el poder. No se trata simplemente de pretender una inmovilidad de la población en su situación tradicional, pero sí que en el desarrollo de políticas para las comunidades se tengan en cuenta sus valores y necesidades.

Citas y Notas

¹ “La vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los paramentos”.
Fuente INDEC www.indec.gov.ar

Bibliografía

- *BENEDETTI, Alejandro (comp.) *Puna de Atacama: sociedad, economía y frontera*. Editorial Alción. Córdoba. 2003.
- *BERTRAND, A. *Memoria sobre las cordilleras del Desierto de Atacama i rejiones limístrofes*. Santiago. 1885.
- *BOLSI, Alfredo y Ramón GUTIERREZ. "Susques: Notas sobre la evolución de un pueblo puneño" En: *Documentos de Arquitectura Nacional N° 2*. Departamento de Historia de la Arquitectura, Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. 1974.
- *BOMAN, Eric. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Universidad Nacional de Jujuy. 1908.
- *CERRI, Daniel. *El Territorio de Los Andes (República Argentina). Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador, el General Daniel Cerri*, Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1906.
- *HABER, Alejandro. "La mula y la imaginación en la arqueología de la puna de Atacama: una mirada indiscreta al paisaje". En: *Tapa 19*. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, Universidade de Santiago de Compostela. 2000.
- *IPARRAGUIRRE, Gonzalo. *Temporalidad oficial y etnotemporalidad entre los indios mocovies*. 2006. Texto inédito.
- *TOMASI, Jorge. *Transformaciones urbanas y vivienda en Susques, Jujuy*. Seminarios de Crítica. Nro. 149, 4 de Noviembre de 2005. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de Buenos Aires. www.fadu.uba.ar/sitios/iaa/critica/0149.pdf
- *VIÑUALES, Graciela. "La arquitectura de tierra en la región andina". En: *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 27-28*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. 1991.